

televisora estatal. Ésta se propuso mejorar el sistema de televisión elevando sus propios niveles, y buscando llevar hasta ellos a los de la televisión mercantil. La tarea de ésta, frente al canal 13 consistió, a su vez, en frustrar la idea de una televisión distinta. Se valió para ello de todos los medios, desde la calumnia ("el soviet del canal 13", se escribía en las páginas de la revista propiedad del monopolio) hasta la impugnación de las pérdidas económicas de la televisora del Estado.

Ese propósito contó, además, con una quinta columna. Desde 1973, la producción y programación quedaron en manos de Luis de Llano Palmer. No nos interesa hacer aquí consideraciones sobre su persona. No tenemos derecho a hacerlo. Por lo demás, respetándolo personas sumamente respetables, aquel respeto se nos transmite. Otra cosa es, sin embargo, examinar el papel que ha desempeñado en la televisión del Estado. Iniciado desde que asumió sus funciones, ese papel parece haber llegado hoy a su culminación, que consiste en haber igualado, en sus yerros, no en lo que tenga de meritoria una y otra, la televisión comercial a la estatal.

En efecto, puede el espectador abrir el dial en el canal 13, o en los canales de Televisa, y no advertirá la diferencia. Muy pocas excepciones le harían saber que se trata de una televisora que se propone objetivos sociales: los "Sábados con Saldaña", las series periodísticas y de crítica (con Alaide Foppa, Cristina Pacheco, Juan Helguera, Emilio García Riera, Héctor Azar, Guillermo Jordán, Pedro Ocampo Ramírez, Ángel Trinidad Ferreira, Ricardo Garibay y Renato Leduc) y alguna otra. El resto de la programación pareciera obedecer a las máximas de los programadores de la televisión comercial. Esas máximas, ese credo, queda sintetizado en estas frases de Daniel Karp, un escritor de la televisión norteamericana: "La TV no es una forma artística o un vehículo cultural; es un medio para anunciar... resulta infantil y hasta antinorteamericano que haya quienes se quejen de que los programas de TV son de una calidad deplorable. No se pretende que sean buenos; se pretende que dejen dinero... de hecho, la calidad puede considerarse no sólo irrelevante, sino distraer de los objetivos básicos".

Violencia, erotismo comercial, colonialismo, trivialidad, diversión, son los factores propios de una televisora que busca hacer negocio. Esos parecen ser hoy los criterios para la programación del

canal 13. Así, la idea de una televisión distinta, que en verdad fuera "la otra alternativa" (como en lengua bárbara dicen los publicistas del 13), ha quedado borrada. Puesta a competir con la televisión comercial, la del Estado lo hace con desventaja, por sus escasos recursos, sobre todo si se piensa que no siempre son eficaces los frenos para evitar su dilapidación. Programas como el fallido de Cocker hubiesen sido satisfactoriamente sustituidos, pongamos por caso, por algunos de los conciertos, que en esos mismos días tenían lugar, correspondientes a las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio. La Camerata de Punta del Este, Alfredo Zitarrosa, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Los Bravos de Cuba, por sólo mencionar algunos de los participantes en esos recitales, hubiesen proporcionado al teleauditorio del 13 oportunidades de esparcimiento mucho mejor calificadas que Cocker, o que los programas de Alta Tensión, justamente llamados Alta Penetración.

El deterioro de la programación del canal 13, que obedece a un criterio sostenido y central, no fue óbice para que el señor De Llano fuese nombrado director general de la Productora Nacional de Radio y Televisión. ¿Eso indica que el tipo de televisión que el Estado desea tener es el tipo de televisión grata a los actuales programadores y productores del 13?

Al deterioro que mencionamos se añade la, a nuestro juicio infortunada, decisión de aumentar las ventas de publicidad en la televisora del Estado. Se dice, con argumentos impuestos por el criterio puramente mercantil, que las empresas del Estado deben ser rentables. La sola expresión del alegato es ya un triunfo de la mentalidad utilitaria. Con tales premisas, habría que abandonar la educación gratuita, porque con sus escuelas el Estado "pierde" dinero. Y habría que cobrar más por el agua, porque surtirla es también un mal negocio para el Estado.

La cultura, la crítica, la información, el entretenimiento difundidos por televisión constituyen un servicio público. El que se obtenga ganancia con él no es requisito, en tratándose de una empresa gubernamental. El presidente López Portillo, en su informe de la semana pasada, reprochó a la información ir de lo gris a lo amarillo. ¿Por qué no luchar por cambiar ese color también a través de los medios de comunicación públicos?

*mentalidad utilitaria?*

# Un Negocio?

**QUÉ ABANDONAR LA EDUCACIÓN GRATUITA**

Pacheco, Juan Helguera, Emilio García Riera, Héctor Azar, Guillermo Jordán, Pedro Ocampo Ramírez, Ángel Trinidad Ferreira, Ricardo Garibay y Renato Leduc) y alguna otra. El resto de la programación pareciera obedecer a las máximas de los programadores de la televisión comercial.

Guillermo Jordán.

